



LYDIA CARRERAS

# Atrapados por el hielo

 **Estrada**

  
**Azulejos**

Lydia Carreras

# Atrapados por el hielo



**Azulejos**



**Estrada**

**Coordinadora del Área de Literatura:** Laura Giussani  
**Edición:** Pilar Muñoz Lascano  
**Autora de secciones especiales:** Pilar Muñoz Lascano  
**Corrector:** Mariano Sanz  
**Coordinadora de Arte y Diseño:** Valeria Bisutti  
**Diagramación:** Laura Barrios  
**Ilustración de tapa:** Fernando Falcone  
**Gerente de Prerensa y Producción Editorial:** Carlos Rodríguez

LA AUTORA  
Y LA OBRA

Carreras, Lydía  
Atrapados por el hielo / Lydía Carreras ; ilustrado por Fernando  
Falcone. - 1a ed. - Boulogne : Estrada, 2013.  
176 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejos. Roja ; 60)

ISBN 978-950-01-1632-9

1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Falcone, Fernando, ilus. II. Título  
CDD A863



**Colección Azulejos Serie Roja**

**60**

© Editorial Estrada S. A., 2014.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: [www.editorialestrada.com.ar](http://www.editorialestrada.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1632-9

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

BIO-  
GRAFÍA



LYDIA CARRERAS DE SOSA nació en Rosario, y todavía vive allí. Es profesora de inglés y tiene una Academia en la que enseña desde hace muchísimos años. Esta labor y la literatura son la materia prima con la que elabora historias para niños y jóvenes, relatos que generalmente aluden a situaciones de la vida real.

Ya había publicado varios cuentos para adultos, cuando en 2006 ganó el XVII Premio Ala Delta de Literatura Infantil con su novela *Las cosas perdidas*. Al año siguiente, ganó el VII Premio Alandar de Narrativa Juvenil con *El juramento de los Centenera*. Ambos libros formaron parte de la lista *The White Ravens*, una selección de títulos recomendados que todos los años realiza la *Internationale Jugendbibliothek* de Munich. *El juramento de los Centenera* recibió, además, una mención en la categoría novela de los premios Destacados ALIJA 2009.

Otros libros de su autoría son *Salute y la gaviota*; *Sé que estás allí*; *Héroe de guerra*; *Gioconda, mi pesadilla*; *Fuera de mi mundo*. Su libro *Boca sucia* fue Destacado Alija 2010 en la categoría cuento. La novela *Si alguien te espera* está publicada en la colección Todos distintos del Grupo Macmillan. *Que guapa tu madre* fue finalista del Premio El Barco de Vapor 2011.



## La obra

### Novelas de este mundo

La novela es un texto narrativo. La trama está construida a partir de núcleos narrativos, se llama de este modo a los acontecimientos principales de una historia que no se pueden suprimir sin que se altere la coherencia. Estos hechos fundamentales generan nuevos hechos fundamentales que, unidos entre sí por relaciones temporales o lógicas, permiten que la historia avance.

Por su extensión, una novela no suele leerse de una sola vez como un cuento. La novela exige que el lector ingrese poco a poco en el mundo de ficción que se narra, que adquiera un cierto ritmo de lectura. Umberto Eco en "Apostillas a *El nombre de la rosa*", dice: "Entrar en una novela es como hacer una excursión a la montaña: hay que aprender a respirar, elegir un ritmo de marcha...". Al mismo tiempo, es fundamental que el lector se sienta cautivado por ese mundo al que entra palabra a palabra. Los autores de novelas tienen recursos para generar interés desde las primeras líneas y evitar así que los lectores abandonen la lectura. Pueden anticipar algún dato sobre el final de la historia, describir el ambiente en el que se desarrollarán los hechos, mantener oculto algún dato sobre los hechos o un personaje, mostrar la faceta más curiosa u original de algún personaje. Se trata de un equilibrio entre lo que se cuenta y lo que se calla para intrigar al lector e invitar a que continúe la lectura.

Es también debido a la extensión que la novela permite que en el desarrollo de su argumento se desplieguen temas centrales y otros secundarios o periféricos. Algo semejante a lo que ocurre con los personajes: así como hay protagonistas, existen también personajes secundarios.

Las novelas pueden clasificarse según los tipos de historias que narran. Hay novelas policíacas, novelas de ciencia ficción, novelas históricas, novelas de aventuras, novelas de iniciación, así como también novelas que aluden a historias y situaciones de la vida real.

### Cómo se cuenta una novela

La historia de una obra narrativa está contada por un narrador, el tipo de narrador varía según la época y el género. Puede ser un narrador ausente de la historia que cuenta o un narrador presente como personaje en el relato. Cuando el narrador está presente, emplea la primera persona gramatical ("yo"), y puede tratarse de un yo protagonista de los hechos o de un yo testigo observador de los sucesos; en este caso quien narra es un personaje secundario. Cuando la voz que cuenta usa la tercera persona gramatical, se trata de un narrador que narra una historia que no lo incluye.

Pero no solo es necesario tener presente quién cuenta sino también desde qué posición lo hace, es decir, qué perspectiva tiene de los hechos que narra. En este sentido es posible estar ante un relato no focalizado o ante un relato focalizado. Cuando el relato es no focalizado, el narrador es omnisciente: posee todo el saber, disfruta de esa omnisciencia y no delega en otros ninguna de sus funciones. Este narrador tiene el dominio absoluto del tiempo, del espacio y conoce, por ejemplo, los pensamientos de los personajes.

Cuando el relato está focalizado, el narrador pone el foco (como si fuera una cámara) en los ojos de uno de los personajes y muestra lo que él ve y cómo lo ve. La historia puede estar focalizada externamente o internamente. En un relato focalizado externamente, el narrador tiene una mayor restricción de saber y se limita a informar sobre los actos y las palabras que capta a través de los sentidos. Es frecuente llamarlo narrador objetivo porque los hechos se presentan con la objetividad y frialdad de un registro mecánico. En cambio, en un relato focalizado internamente el punto de observación está en el interior de un personaje para dar cuenta del mundo de ficción a través de sus ojos. El relato puede estar focalizado internamente en el interior del mismo personaje a lo largo de toda la historia o cambiar de personaje en el transcurso de la novela. También puede ocurrir que el grado de focalización cambie de un suceso a otro.

Lydia Carreras

# **Atrapados por el hielo**

# Capítulo 1

Lucrecia terminó de ordenar la cocina a las dos de la tarde y tenía turno para ver al médico de su hijo Fermín a las tres y media. La tarde cortada al medio. Lástima. Para compensar, hizo una lista de cosas que podía hacer a la salida de la clínica y aprovechar que estaba en el centro. No una lista mental como las del supermercado, no; arrancó una hoja de cuaderno y prolijamente anotó: una chalina hindú de regalito para su prima que cumplía cuarenta años el sábado, un par de madejas de lana para terminar el sweater y el desodorante importado que la perfumería había prometido para la semana pasada. En realidad, era una lista sin demasiado sentido porque los tres negocios quedaban en el centro pero lejos entre sí y lejos a su vez del consultorio, o sea que era muy improbable que tuviera tiempo para todo, pero se sintió mejor dándole un sentido práctico a la tarde. Después se duchó, se puso un conjunto de pantalón y chaqueta de jean con una polera azul, zapatos de taco bajo y un poco de colonia de bebés. Al fin y al cabo, iba a un sanatorio de niños. Se miró al espejo y se soltó el pelo. Lindo lo tenía, largo, despuntado como se usaba, clarito como le gustaba a su marido.

Salió con suficiente tiempo para manejar despacio, para entrar a Rosario por la circunvalación y estacionar lo más cerca posible del sanatorio. Y para pensar, para tranquilizarse

pensando, mientras manejaba. Conducir le hacía bien. Cuando se casó con Gustavo, ya hacía catorce años, ella decidió vender su auto, regalo de su padre, para hacer frente a algunos gastos y, de allí en más, manejarse con el coche de su marido. Todavía vivían en Rosario, de manera que no significó mucha molestia y considerando lo difícil que se estaba haciendo estacionar en el micro y macro centro, más el costo de las cocheras y el incremento de las patentes, hasta lo consideraron una ventaja. Pero cuando se mudaron —el puesto de la nueva empresa incluía la casa en el barrio—, tuvieron que revisar aquella decisión, especialmente porque ya tenían a Fermín. Vivir en un barrio cerrado es bonito, seguro y cómodo, pero sin transporte la mínima diligencia se transforma en un problema.

“Sí, claro que podríamos esperar un par de años para eso, amor, pero mientras tanto, ¿yo qué hago acá encerrada con un nene chiquito?”. “Sí, ya sé que no va a pasar nada, puede ser que esté exagerando pero prefiero que no salgamos de vacaciones este verano y el que viene tampoco, si fuera necesario, y que compremos el auto para mí. No necesito que sea uno como el que tenía, ni muy grande, ni muy nuevo. Uno que arranque todas las mañanas es suficiente”.

Así fue y sin necesidad de suspender vacaciones, por supuesto. Con ir un poco más cerca y menos días, fue suficiente.

Lucrecia dejaba que su mente saltara de una idea a otra sin detenerse en nada. La ruta estaba despejada a esa hora. A la hora del regreso sería diferente pero confiaba en que no se hiciera demasiado tarde. Sin desviar la vista, cambió la estación de radio y buscó música tranquila. La música la ayudaba a mantenerse bajo control, a vaciar la mente de temores,

a respirar bien y a no angustiarse antes de tiempo. Recordó su paso por la universidad —breve, no alcanzó a terminar la carrera de psicología—, su primer trabajo y las primeras vacaciones con un grupo de amigas. Fue inolvidable, sonrió con nostalgia. Participó, porque sus compañeras la empujaron, en un concurso de belleza en la playa y salió Primera Princesa de la Corvina Rubia. El premio fue la corona a la que se le saltaron las piedritas en la valija de regreso y un hermoso collar de caracoles que nunca pudo usar porque le pinchaban. Pero no le importó porque se habían divertido mucho. Todavía le hacía bien recordar aquel verano al sol y en completa libertad. Un mes después de ese viaje, conoció a Gustavo Suárez y se enamoraron. Le gustaba acordarse de los primeros tiempos, cuando todo era nuevo y como todos los jóvenes pronunciaban con ligereza pero de corazón las palabras “para siempre”.

Lucrecia se sentía cómoda en ese deambular por recuerdos y pensamientos felices. Lo había hecho otras veces y conocía el camino. Sin embargo, en la misma medida en que las agujas del reloj avanzaban y los kilómetros quedaban atrás, la valla mental comenzó a ceder. Lo cierto era que no le importaba en absoluto pasarse la tarde en la ciudad, ni las horas en la sala de espera, ni lo que dejaría de hacer por no estar en casa. Nada. No le importaba nada en realidad y, de hecho, se había dejado sobre la mesa de la cocina la prolija lista de tareas. Era solo una excusa tramposa para sostenerse de algo, mientras sentía que el mundo entero se sacudía.